

LAS REVISTAS LITERARIAS DE LA POSTGUERRA Y LA EVOLUCION DE LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL

Por Samuel Amell

Muy a menudo se tiende a desechar la labor de los escritores de los años cuarenta, e incluso cincuenta, y al referirse a la vida cultural de dicha época se habla de un páramo intelectual. Esta opinión tan negativa peca de injusta, como en cuanto a la novela ha demostrado el profesor Martínez Cachero en sus estudios sobre el tema¹. En este trabajo voy a ocuparme de un aspecto específico de la cultura española de las primeras décadas de la postguerra, las revistas literarias, y de su relación con la evolución de nuestra novela actual.

Ya a principios de los años cuarenta se notan en la vida cultural española algunas muestras del inicio de una trayectoria al cambio, lo que Martínez Cachero ha llamado «voluntad de resurgimiento»². La publicación de una serie de obras altamente significativas marca lo anteriormente afirmado (*La familia de Pascual Duarte*, *Carlos V y sus banqueros*, *Sombra del paraíso*, *Hijos de la ira*, *Nada*, *Historia de una escalera*). Pero además existe un hecho cuya importancia es básica para una comprensión total de la aparición y desarrollo, en el ambiente cultural español, de los elementos de cambio a que me he referido. Este hecho es el de la creación de finales de los años treinta a principios de los cincuenta de diversas revistas literarias, la mayoría de las cuales fueron propiciadas por los jóvenes intelectuales falangistas.

El fenómeno de la aparición en el ambiente cultural de la postguerra española de las revistas literarias, así como la posterior influencia de éstas han sido temas casi ignorados por los críticos hasta fechas muy recientes. Aún en nuestros días no se ha hecho sino abrir la puerta a un campo que cuando sea estudiado con el detenimiento que merece nos dará la respuesta a muchas preguntas que en la actualidad se encuentran sin contestar. Todavía los estudios más destacables continúan siendo la introducción de José Carlos Mainer (65 pp.) a su antología *Falange y literatura*, cuyas ideas ampliadas se encuentran en sus artículos sobre *Vértice* y *Escorial*³, y la tesis

¹ Aparte de varios artículos en los que Martínez Cachero se ocupa de la narrativa de los años cuarenta, hay que destacar las páginas que en su libro *La novela española entre 1936 y 1980* (Madrid: Castalia, 1985) dedica al tema (pp. 51-160).

² Martínez Cachero, p. 54.

³ La antología *Falange y Literatura* fue publicada por la editorial Labor de Barcelona en 1971. Los títulos de los dos artículos son «Recuerdo de una vocación generacional. Arte, política y literatura en *Vértice* (1937-1940)» y «La revista *Escorial* en la vida literaria de su tiempo (1941-1950)». Ambos han sido incluidos por su autor dentro del libro *Literatura y pequeña burguesía en España (Notas 1890-1950)* (Madrid, Edicusa, 1972).

doctoral de Fanny Rubio, cuyo núcleo ha sido publicado por Turner en 1976 con el título de *Las revistas poéticas españolas (1936-1975)*.

Si observamos primeramente las revistas que se publican durante los años cuarenta, ya vemos que la importancia a la que antes se ha aludido no es exagerada, no sólo en cuanto a la literatura en general se refiere o a un género particular ajeno a la novela, como es el caso de *Garcilaso* con respecto a la poesía, o de la *Revista de estudios políticos* con respecto al ensayo, sino en cuanto a la narrativa misma, ya que ésta se ve de una manera u otra influida por todas las revistas. Llegados a este punto, convendría particularizar un poco y fijarse en algunos de los títulos más significativos. Para abarcar las varias tendencias que las revistas literarias de esta época representan, conviene citar no sólo las que se adhieren al falangismo, que son la mayoría, sino también las que representan una ideología a veces opuesta, siempre dentro de los límites impuestos por el régimen. Entre las últimas quizá las dos más significativas sean, desde el punto de vista liberal, *Espadaña*, revista eminentemente poética, pero cuya influencia se extendía a la literatura en general, y en el otro extremo del abanico ideológico, *Arbor*, órgano del CSIC, dirigida por Calvo Serer, y cuyo conservadurismo la enfrentaría incluso con publicaciones falangistas, como sucedió con *Escorial*. De las revistas de filiación falangista, las dos que pueden considerarse como más significativas son *Vértice* y *Escorial*; la primera, debido en parte a la temprana fecha en que comenzó a publicarse, 1937, muestra una ideología más combativa, mientras que la segunda representa hasta cierto punto un espíritu renovador.

La relación de estas revistas, y algunas otras como *Jerarquía*, *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Fantasia*, con la narrativa de la época es de suma importancia. Al amparo de ellas —no tanto *Espadaña*, cuyo interés como se ha dicho se centraba en la poesía, o *Arbor*, más inclinada al ensayo— se comenzaron a publicar cuentos e incluso novelas por los jóvenes autores que formarían parte de la primera generación de la postguerra. Entre los novelistas de esta generación que colaboraron en *Vértice* (1937-1940) se cuentan Agustín de Foxá, Juan Antonio de Zunzunegui, Alvaro Cunqueiro, Rafael García Serrano y Manuel Halcón. Asimismo encontramos a otros de generaciones anteriores como Rafael Sánchez Mazas y Ernesto Giménez Caballero. Pero la importancia de *Vértice* no se limita a las colaboraciones de estos novelistas citados, sino que intelectuales muy diversos, algunos de los cuales evolucionarían ideológicamente, como Aranguren, Laín Entralgo, José Antonio Maravall, Ridruejo, Rosales, Tovar, Vivanco, colaboraron en la revista, influyendo en la formación de la generación de novelistas que nos ocupa⁴. Esto se ve claramente en las narraciones que aparecen bajo el título de «La novela de Vértice».

El influjo e importancia de *Escorial* (1941-1950) superó al de revistas antes citadas. Si bien es cierto que la novela no fue el foco de atención de *Escorial*, también lo es que en esta revista es donde comienzan a aparecer estudios sobre novelistas extranjeros, sobre todo ingleses. Baste recordar el de Ricardo Gullón sobre Virginia Woolf (n.º. 40); el de Antonio Marichalar, un estudio de conjunto que trata sobre Woolf, Joyce y Faulkner (n.º. 49); y el

⁴ Véase «Recuerdo de una vocación generacional», en Mainer, *Literatura*. Para una nómina bastante completa de los colaboradores de *Vértice*, véase en especial pp. 214-218.

de Joaquín González Muela sobre Joyce. La importancia de esta atención crítica a novelistas renovadores antecede a la que más tarde les dedicaría la revista literaria más importante de la postguerra, *Insula*. Asimismo no puede olvidarse la aparición de algunos relatos originales de autores españoles como Darío Fernández Flórez y Mercedes Fórmica.

La nómina de colaboradores de *Escorial* es de gran importancia, ya que la mayoría de ellos evolucionaron más tarde de ideas falangistas a un liberalismo que en algunos casos llegó hasta la social-democracia. Desde el director y el subdirector, Ridruejo y Laín Entralgo, pasando por los colaboradores, Augustí, Gullón, Maravall, Marichalar, Panero, Rosales, Tovar, etc., se encuentra en *Escorial* gran parte de los intelectuales de la España de la postguerra.

Al mediar el siglo aparece un nuevo grupo de escritores y, al igual que en la generación anterior se ha visto la importancia que las revistas literarias de la época tuvieron como trampolín para la mayoría de los intelectuales, en esta nueva generación de los años cincuenta nos encontramos con que sus miembros también se apoyan en sus primeros balbuceos literarios en ellas.

Las revistas literarias de los años cincuenta toman diversos caminos. Al amparo de la coyuntura se crean algunas que, aunque nuevas como tales, continúan siendo el portavoz de la generación anterior. Tal es el caso de la fundada por Dionisio Ridruejo, *Revista*, que a partir de su fundación en 1952, y como nos indica Mainer, «formó parte de una brillante ofensiva cultural de publicaciones liberalizadoras»⁵. Las publicaciones a que se refiere Mainer incluyen la ya citada *Insula*, *Índice* (1949) con reminiscencias falangistas y criterios progresistas y *El ciervo*, expresión del catolicismo avanzado. Entre los colaboradores de *Revista* casi no encontramos miembros de la nueva generación, sino que la mayoría de ellos son intelectuales pertenecientes a generaciones anteriores: José Luis Aranguren, Camilo José Cela, Pedro Laín Entralgo, Luis Rosales, Antonio Tovar, Jaime Vicens Vives.

La revista *Insula*, fundada en 1946, continúa en los años cincuenta su labor cultural manteniéndose a un nivel que podríamos designar como académico. El caso de *Insula* es muy especial, ya que se convierte en una revista totalizadora en el aspecto que entre sus colaboradores puede encontrarse lo mismo a miembros de la generación anterior a la guerra, de la primera generación de la postguerra, de la segunda, e incluso de la tercera. A pesar de que *Insula* no puede ser considerada como una revista típica de esta segunda generación, su impacto en los jóvenes escritores tuvo cierta importancia y en él pueden distinguirse tres aspectos: el primero es la recepción que obras narrativas —cuentos— de los escritores de la segunda generación tuvieron en sus páginas. En ellas podemos encontrar narraciones breves de Juan Goytisolo, Juan Marsé, José Corrales Egea, Medardo Fraile, etc. El segundo aspecto es la importancia que las secciones de crítica de la revista tuvieron en relación a la generación citada. Rafael Vázquez Zamora y en especial Ricardo Doménech, con sus artículos que comienzan con el titulado «Una generación en marcha» y que tratan de estos escritores, son buena prueba de la importancia a que me he referido. El tercer aspecto y quizás el más importante es la acogida que la obra de los intelectuales exiliados encuen-

⁵ Mainer, *Falange*, p. 62.

tra en *Insula*. Esta acogida, que se remonta a finales de los años cuarenta (1948), fue de máxima importancia en cuanto al conocimiento de los exiliados por los jóvenes escritores del interior se refiere.

Si se tuviera que citar las revistas que fueron los portavoces de esta generación, se tendría que nombrar tres: *Laye*, *Acento Cultural* y *Revista Española*. *Laye*, que aparecía bajo el epígrafe de «Boletín cultural, editado por la Delegación de Educación Nacional del Distrito Universitario de Cataluña y Baleares», ofrece —como se ha visto que en la década anterior sucedió en menor grado con *Escorial*— una marcada evolución cultural dentro de lo que Laureano Bonet ha llamado «una típica revista intelectual financiada por el franquismo»⁶. Al amparo de esta revista casi oficial se agruparon intelectuales como Carlos Barral, José María Castellet, Jaime Gil de Biedma y los hermanos Ferrater. Este grupo de escritores forma en Barcelona un núcleo que puede ser comparado con el que se formó en Madrid al amparo de *Revista Española*. Bonet ya lo ha hecho al decir que *Laye* fue «la rampa de lanzamiento de la generación del medio siglo en su vertiente barcelonesa» y que ejerció «en este sentido un papel parecido al de la *Revista Española* de Rodríguez Moñino»⁷. Al ser la novela lo que nos ocupa en particular, debemos fijarnos en que *Laye* prestó gran atención a este género, por mediación especialmente de José María Castellet, Ramón Carnicer y Manuel Sacristán⁸. El interés de *Laye* por la novela puede decirse que se produce en dos vertientes, una que se refiere a las novelas españolas del momento por medio de reseñas de las mismas, y otra en la que muestra su interés hacia la novela extranjera renovadora: Kafka, Faulkner, Joyce.

En cuanto a la ideología presente en las páginas de *Laye* y su evolución durante los años en que la revista se publicó, 1950-53, ha sido descrita por Alfonso Sastre como sigue: «Un grupo falangista que, a través de un proceso, deja de serlo y arriba a posiciones marxistas o paramarxistas»⁹.

Otra revista de inspiración falangista, también editada por el SEU, *Acento Cultural*, ocupa asimismo un lugar muy importante en este período. Sanz Villanueva afirma que es «la revista que expresa y condensa la actitud más favorable a las posturas del realismo crítico y de los narradores del medio siglo —y ello desde instancias oficiales.»¹⁰ En el corto tiempo de su publicación, 1958-1961, la nómina de colaboradores de *Acento Cultural* incluyó a la mayoría de los escritores y críticos de la segunda generación de la postguerra. Entre otros, puede encontrarse en sus páginas a los novelistas Aldecoa, Ferrés, Grosso, López Pacheco, López Salinas, Montero, Sánchez Ferlosio y Sueiro, y a los críticos Rafael Conte, Ricardo Doménech y Dámaso Santos.

⁶ Laureano Bonet, «La revista *Laye* y la novela española de los años cincuenta», *Insula* 396-397 (noviembre-diciembre, 1979): 8.

⁷ *Ibid.*

⁸ Aunque no fueron los únicos, ya que, como indica Bonet, también Gabriel y Juan Ferrater y Juan Goytisolo se ocuparon de la novela desde las páginas de *Laye*.

⁹ Citado en Santos Sanz Villanueva, *Historia de la novela social española (1942-75)* (Madrid: Alhambra, 1980). Tomo 1, p. 88.

¹⁰ *Ibid.*

Antes de pasar a la tercera revista que se ha mencionado, conviene insistir en lo significativo de que tanto *Acento Cultural* como *Laye* fuesen revistas falangistas y no las únicas, ya que entre 1945-55 podrían también citarse *Haz*, *Alférez*, *La Hora*, *Alcalá*, todas ellas representantes de un falangismo en cierto modo renovador. Asimismo en estas publicaciones, especialmente en *Acento Cultural* y *Laye*, colaboraron intelectuales jóvenes cuya evolución en algunos casos les llevaría a postulados políticos diametralmente opuestos al falangismo¹¹.

Revista Española, aunque más efímera que las revistas anteriormente citadas, ya que su publicación se limitó a 1953-54, fue en mi opinión la más influyente. Ello se debe a la calidad de los escritores influidos y a la fuerza con que lo fueron. Antonio Rodríguez Moñino propició esta revista, que fue materialmente posible gracias al apoyo de la editorial Castalia que él mismo dirigía. La redacción la formaban Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio y Alfonso Sastre, y entre sus colaboradores se encontraban escritores jóvenes, desconocidos en esa época, que publicaron sus primeras obras de creación en *Revista Española*. fue el núcleo en que se juntaron los escritores del llamado grupo testimonial. Alfonso Sastre, en un artículo publicado en 1984 en *El País* y cuyo tema no es las revistas literarias sino un ataque al método generacional, apunta que si Jesús Fernández Santos publicó su relato *Cabeza rapada* fue gracias a *Revista Española*. Asimismo nos ofrece la nómina de colaboradores de la revista cuyo grueso, como he apuntado, lo forman los miembros del grupo testimonial. Lo curioso es que, junto a ellos, encontramos a escritores de otras ideologías, por ejemplo, el falangista Miguel Ángel Castillo¹².

El examen que hemos realizado de las revistas literarias puede continuarse con las publicadas a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta (e incluso hasta nuestros días), y ver que su importancia no decae. En 1963 comienza la publicación de *Atlántida*, dirigida por Florentino Pérez Embid; reapparece *Revista de Occidente*, dirigida por el hijo de su fundador, José Ortega Spottorno, y se crea *Cuadernos para el diálogo*, bajo la tutela del ex ministro de Educación (de un gobierno franquista) y posterior Defensor del Pueblo, Joaquín Ruiz Giménez. Pero esto se sale de nuestro trabajo, ya que a partir de este momento las revistas literarias comienzan a adquirir en su mayoría un matiz ideológico muy distinto al de las que hemos tratado con anterioridad.

El fenómeno que he querido examinar en este trabajo es la importancia que publicaciones generalmente de un marcado carácter ideológico, mayormente adeptas al falangismo, en algunos casos incluso portavoces oficiales del llamado Movimiento, tuvieron en la vida cultural española en general, y en la evolución de la novela en particular.

¹¹ Mainer señala que en los grupos que encuadraban estas publicaciones «dieron sus primeros pasos escritores como José María Valverde, Alfonso Sastre, Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos; cineastas como Juan Antonio Bardem, pintores, hombres de teatro y economistas como Carlos Muñoz Linares, Juan Velarde Fuertes, Enrique Fuentes Quintana, etc. Como puede verse en un simple repaso de la nómina, muy pocos de estos hombres perseveraron en sus creencias de primera hora». *Falange*; pp. 64-65.

¹² Alfonso Sastre, «El abominable método de las generaciones», *El País*, 31 de mayo de 1984, p. 11.

La influencia de estas publicaciones en la novela se dejó sentir, como hemos visto, de diversas formas: sirviendo las revistas como núcleo de reunión de un grupo de narradores (a veces de narradores de diversos grupos), facilitando la publicación de primeras obras de jóvenes novelistas españoles, dando a conocer la obra de novelistas extranjeros innovadores al tiempo que la de sus jóvenes colaboradores, etc.

Lo que conviene dejar claro es que el desierto cultural al que me refería al principio de mi artículo nunca existió, y que si bien es cierto que las primeras décadas de la postguerra fueron difíciles, no sólo para los escritores sino para toda la sociedad española, también lo es que el trabajo de los narradores de los años cuarenta y cincuenta facilitó la renovación de la novela en las décadas siguientes. Asimismo dicho trabajo se efectuó en muy difíciles circunstancias, muchas veces al apoyo de las revistas literarias que aquí hemos examinado. De que todo esto es cierto, prueba fehaciente son las listas de colaboradores de las revistas literarias de los años cuarenta y cincuenta. Revistas que son portavoces de sectores del mismo régimen, o al menos están toleradas por él, y alrededor de las cuales se agruparon quienes hoy ocupan un primer lugar en el mundo cultural español y en nuestra novela contemporánea.